

hecho pedazos, arrojado al fuego, y reducido à cenizas por Moysés? Entonces yá no era tiempo de clamar à aquellas inútiles cenizas: *Israel*, esos son tus Dioses, tus defensores, y libertadores: *Isti sunt Dii tui, Israel, qui te eduxerunt, de terra Egypti.* (a) Entonces solo era tiempo de detestar la locura, y de esperar temblando el rigor del castigo.

Muy semejante será el arrepentimiento que manifestarán todas las Naciones de la tierra con espantosos gritos, hiriendo cruelmente sus pechos: *Tunc plangent omnes tribus terræ.* (b) Los Reyes, y los Principes, dice el Apostol San Juan; los guerreros, los valerosos, los ricos, y los grandes, los libres, y los esclavos, puestos todos en la unica clase de pecadores, y réprobos, no tendrán mas objeto de sus violentos deseos, que verse despedazados por una segunda muerte, mas terrible que la primera; ò por mejor decir, desearán verse aniquilados entre las ruinas de un Mundo, al que havian mirado como centro de su felicidad: *Dicent montibus, cadite super nos.* (c)

Pero su mayor desgracia, y su mayor consternacion será el ver que este Mundo, que havia sido su idolo, al que havian ofrecido los sacrificios, que solamente debian ofrecer al verdadero Dios, el que les havia hecho olvidar de Dios, este Mundo desaparecerá dexando su lugar vacío, y libre el trono al Dios verdadero: Jesu-Christo parecerá, dice San Lucas: *In majestate sua, & patris, & Angelorum.* (d) Parecerá con la magestad propia de sola la Divinidad; con el resplandor de la magestad debida à los trabajos, y triunfos de su santa Humanidad; y con el resplandor de la magestad de los Angeles, y Querubines, que rodean su trono, y asisten continuamente en su presencia.

II.

(a) *Exod. 32. 4.* (b) *Matth. 24. 30.* (c) *Apoc. 6. 16.* (d) *Luc. 9. 26.*

II. Vosotros, libertinos, incredulos, falsos Christianos, vosotros vereis à este Hombre Dios, al que no solamente haveis crucificado con los Judios: *Videbunt in quem transfixerunt,* (a) sino tambien à quien haveis despedazado con vuestros desprecios, (b) con vuestras burlas, con vuestras blasfemias, con vuestra infidelidad, con vuestras impiedades, con los juicios errados, è ignorantes, que os haveis atrevido à formar acerca de su sér, de su poder, de su providencia, de su justicia, de su Evangelio, y de su Cruz: Vosotros no haveis querido obedecerle, os haveis avergonzado de honrarle, os haveis cansado de pensar en él, haveis fingido no conocerle, pues vosotros mismos le vereis, y le conoceréis: *Videbunt.* Vereis al mismo tiempo que el Mundo tiembla, y en cuya presencia se deshace.

¡Se manifestará entonces à vuestro entendimiento obstinado la locura de vuestros juicios! ¡Vuestra fé apagada, ò adormecida, despertará entonces à vista del testimonio que os presenten vuestros mismos ojos! Entonces vereis, pero decidme, ¿creereis entonces? Ahora para resolveros à creer, decid que quereis ver, y tenéis por parte de vuestra prudencia el no creer sino lo que veis. ¿Pero cuántas cosas haveis creído prudentemente, y con toda seguridad, sin haverlas jamás visto? ¿Haveis llegado à ser sabios en materia alguna, sin haver prestado antes un asenso interior sencillo, y sincero à los principios que oíais por boca de otros asintiendo à su fé? Sin haver visto, haveis creído quanto los sabios os han querido enseñar, sin que despues, la razon, ni aun algunas veces la evidencia, os haya podido apartar de vuestra primera creencia; solamente à Dios no quereis creer sin verle, no obstante que el Cielo, la Tierra, y todo quanto en sí encierra este Universo ver-

(a) *Joan. 19. 37.* (b) *Zach. 12. 10.*
Tom. I. M

verso, anuncia, y predica que hay un Dios: Quiero haceros, Catholicos, una pregunta.

Luego que amaneció vuestra razon, y que empezasteis à discernir lo que es de lo que no es; luego que conocisteis por medio de la reflexion, que existiais, y que antes no haviais existido, ¿no hallasteis desde luego à Dios, por decirlo así, en posesion de su sér, en el espíritu, y en la comun creencia de los hombres? Esto es, hallasteis entre los hombres introducida la pública costumbre de creer que hay un Dios, principio de todo quanto existe: En aquel tiempo, ninguna duda os ocurrió acerca de esta creencia; tambien se pasó mucho tiempo despues sin que se turbase la tranquilidad de vuestra fé: ¿Pues desde cuándo la desconfianza, y el temor de engañaros se apoderó de vuestro corazon, è introduxó en él la desconfianza, y la incredulidad? Si acaso lo ignorais, oíd las palabras de David, y ved si os atreveis à desmentirle: *Dixit insipiens in corde suo, non est Deus.* (a) El insensato dixo en su corazon: No hay Dios: Pero quando formó esta idea, ¿quál fue la causa de esta idea? El que su corazon estaba ya corrompido con los afectos, y abominables pasiones: *Corrupti sunt, & abominabiles facti sunt in studiis suis.*

Pecadores, no disimuleis vuestro error, no intentéis justificar vuestros deprabados juicios: Esta fue la verdadera causa, y estos han sido los efectos: luego que el Mundo empezó à seducir vuestra razon, debierais haver llamado en vuestro socorro à la fé: debierais haver comparado este Mundo, y sus falsos atractivos con un Dios, cuya bondad, y cuyo poder son infinitos: este cuerpo fragil, y sujeto à tantas necesidades, con una alma que le comunica la vida, y el sentido; este tiempo que corre, y se ha de acabar, con una eternidad que pre-

(a) *Psalm. 13. 1.*

prepara para el abuso del tiempo una pena sin fin, y sin medida: En vez de hacer estas reflexiones, y esta comparacion que huvieran confirmado vuestro entendimiento en sus primeras ideas, que eran las de la fé, os entregasteis à este Mundo engañoso, que prometia à vuestro cuerpo los bienes, y los deleytes del tiempo; juzgasteis que estos podian haceros felices, porque los veáis, los tocabais, y los sentiais: por el contrario, os figurasteis que la eternidad que os amenazaba era nada; que vuestra alma no era mas que un soplo; y que no havia Dios, porque no le tocabais con los sentidos, ni le veáis.

¿Qué razon tan poderosa pudo haver que hiciese tan viva impresion en vosotros, para que en este punto os olvidaseis de vuestra fé, de las impresiones de vuestra primera edad, y del universal consentimiento de todos los sabios del Mundo? No me parece razon suficiente el que Dios no sea visible à vuestros ojos; este es un vano pretexto: Confesad la verdadera razon de vuestra incredulidad; esta es, que si hay un Dios, una eternidad, una alma espiritual, è inmortal, os es imposible libraros de la venganza de este Dios, ni de los eternos castigos de que es rea vuestra alma delincuente.

¿Extraño desorden del entendimiento del pecador! Es preciso que Dios sea borrado del numero de las cosas que existen, porque si hay Dios, el pecador es infeliz: Es preciso que la redencion del linage humano, la Encarnacion del Verbo Divino, su Cruz, su Muerte, y su Resurreccion sean otras tantas fabulas, porque siendo verdades, son otros tantos decretos contra el pecador: Es necesario que el Evangelio, y sus maximas sean puras cabilaciones, porque si son leyes expresas, y obligaciones sérias, el pecador es un rebelde, y un impío: Es necesario que el Infierno, y sus tormentos sean puerilidades, porque si son penas verdaderas, están destinadas para el pecador, y éste yá está conde-

nado. ;Es posible que el interes de un hombre ambicioso, y sensual ha de ser la regla de la verdad, de la razon, y de la fé pública del Mundo! ;Es posible que se ha de decir, que es menester que no haya Dios para que sea feliz el pecador!

Estos son, pecadores, vuestros discursos, estas son vuestras ideas: *Hæc cogitaverunt*, dice Salomón; pero digamoslo mejor, estos son vuestros errores, y los excesos de vuestra imaginacion: *Hæc cogitaverunt, & erraverunt*. El fruto que sacais de vuestras cabilaciones, y de vuestro estudio, es el haveros cegado con vuestras mismas luces: *Excæcavit illos malitia eorum*. (a) Quedaron ocultos para vosotros los mysterios de la esencia, y grandeza de Dios: *Nescierunt sacramenta Dei*: Vuestras locas esperanzas despreciaron las coronas de la eternidad: *Neque mercedem speraverunt justitiæ*. Vuestra alma perdió para con vosotros su valor, y estimacion, respecto de vuestro cuerpo: *Nec judicaverunt honorem animarum*. Todos vuestros juicios, toda vuestra estimacion se ha ordenado à los bienes del Mundo, à las delicias del cuerpo, y à las utilidades del tiempo: Pero yá desaparecieron este tiempo, este cuerpo mortal, y este Mundo engañosor: El Dios justo, el Dios eterno, el Dios de las venganzas es el que permanece: Este está sentado en su trono, y vá à pronunciar la sentencia.

Pero vosotros, pecadores, os anticipareis à él: vuestra conciencia desengañada será la primera que condene vuestros errores: Esta os hará ver que Dios merecia ser creído, servido, y amado; que los que creian en él, los que le servian, y amaban eran los verdaderos sabios: Sacareis, pues, esta consecuencia, que pone Salomón en vuestras bocas: *Ergo erravimus à via veritatis*. (b) ;Triste consecuencia! Luego nos engañamos, nos aparta-

(a) *Sap. 2. 22.* (b) *Sap. 5. 6.*

tamos del camino de la verdad, fuimos necios en mirar como locura la vida de las personas timoratas: *Nos insensati vitam illorum æstimabamus insaniam*. Los despreciabamos como à talentos demasiado materiales; teniamos por simpleza el que se privasen de los deleytes de la vida presente, fundados en la idea de una felicidad invisible, y desconocida: ahora gozan ellos de esta felicidad, y están en posesion del termino à que aspiraban: *Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei*. Luego nosotros fuimos los necios en preferir el Mundo à Dios, el cuerpo à el alma, y el tiempo à la eternidad: *Nos insensati*. Luego nosotros nos engañamos: *Ergo erravimus*.

;Ah, Catholicos, hemos de esperar nosotros à aquel triste dia para sacar esta conclusion, y para confesar la falsedad de nuestros juicios, y de nuestras ideas! ;No conocemos esta falsedad de edad en edad, y de dia en dia! Bolvamos los ojos à nuestra vida pasada: Apenas empezó à despuntar en nosotros la luz de la razon, quando acordandonos de las diversiones de nuestra niñez, y de lo que entonces nos movia à llanto, nos compadecemos de nosotros mismos, y nos decimos: ;Ah, que entonces eramos niños, y nos engañabamos! *Ergo erravimus*: En la edad mas sería nos acordamos del abuso que hicimos de nuestra juventud, gastandola en vanos placeres, en vez de cuidar de adelantar nuestra fortuna, y nos decimos llorando: ;Ah, qué locos hemos sido! Luego tambien en esto nos engañamos: *Ergo erravimus*. En la ancianidad, en la cama de la muerte, en la ultima hora, ;qué velo se corre, que antes cubria todos los desordenes de nuestra miserable vida! ;Con qué distintos colores se presentan todas nuestras acciones! Lo que nos parecia antes honroso, agradable, y verdadero, nos parece entonces falso, ridiculo, ò infame. ;Qué mudanza en nuestras ideas! *Ergo erravimus*: Luego tambien

bien entonces nos engañamos. Esto repetimos à nuestros amigos, y à los que rodean nuestro lecho quando estamos para morir: Con esta triste confesion interrumpimos los suspiros de nuestra ultima disposicion; pues si en la hora de la muerte es tan terrible para nosotros este argumento, ¿qué será en aquel fatal dia, quando manifestandose el mismo Dios à nuestra alma atemorizada en medio de todas las Naciones, nos dé à conocer à un mismo tiempo la vanidad de todo quanto lisongeaba nuestras pasiones, y consiguientemente la de todos los discursos fundados en estas dos perversas reglas! ; Con qué desesperacion exclamarán todos los pecadores! *Ergo erravimus.* ; Luego hemos sido ciegos, è insensatos, y solo Dios es verdaderamente sabio: *Solus sapiens.* Finalmente, solo Dios es verdaderamente Santo: *Solus sanctus*, que es la tercera proposicion.

TERCERA PARTE.

Pocos pasages hallo en la Sagrada Escritura explicados con tanta eficacia, y energia como los que tratan del juicio final, particularmente en el Psalmo 49. que empieza por estas palabras: *Deus Deorum Dominus locutus est, & vocavit terram.* Habló el Señor, Dios de los Dioses, y llamó à la tierra: En este Psalmo, el que no puede leerse sin temblar, despues de explicar el aparato del juicio, el examen, la enumeracion, y la publicacion de los pecados, el soberano Dios de los Dioses, y de los hombres, habla de este modo al pecador: *Hæc fecisti, & tacui.* Hombre malo, estas son las cosas que tú hiciste, y yo entre tanto estuve callando, y sufriendo con un profundo silencio: *Hæc fecisti, & tacui;* y porque callé, y no te confundí en tu pecado: *Existimasti inique, quod ero tui similis.* Pensaste indignamente que yo havia de ser semejante à tí, y que havia de favo-

re-

recerte, y ser cómplice de tus desordenes: *Arguam te.* Yo te haré ver lo contrario, y te manifestaré que tú debieras haver procurado parecerte à mí.

Para esto te haré presente à tu propia vista: *Statuam antè faciem tuam.* Y para que veas lo que en la realidad eres, te haré conocer lo que yo soy, y lo que tú debieras haber sido: *Arguam te, & statuam ante faciem tuam.*

¡Ah, Catholicos, en qué espejo miraremos entonces nuestros vicios, y nuestras virtudes! ; Los miraremos en el espejo de las opiniones del Mundo, y de su exemplo? ; Espejo infiel, que muda en hermosos coloridos todos los horrores de nuestra vida! ; Espejo, que nos hace pensar que todo quanto el Mundo aprueba, practica, y estima, es licito, è à lo menos tolerable! Desgraciado espejo, y desgraciados los que le consultan. En aquel dia se os dirá, Catholicos, acercaos à vuestro Dios; ved aqui un espejo sin mancha, sin disfraz, sin obscuridad, y sin lisonjas. Este espejo se presentará à vuestra vista, y clamará contra vosotros al Dios Justo, al Dios Santo, como à Legislador, y como à Salvador: Como Legislador os opondrá la santidad de su Ley, y confundirá con ella las opiniones del Mundo: Como Salvador os opondrá la santidad de sus exemplos, confundiendo con ellos los exemplos del Mundo: *Arguam te, & statuam contra faciem tuam.*

I. ¿De qué horror quedó sobrecogido Adán, quando despues de su desobediencia oyó la voz del Señor que le buscaba? ; *Ubi es?* ; ¿Dónde estás? ; *Quare hoc fecisti?* ; (a) ¿Qué es lo que has hecho? ; ¿Por qué lo hiciste? Adán huia, queria esconderse entre las tinieblas, y no podia sufrir el resplandor de su vista, porque esta le representaba la ley del Criador, y su propia dependencia; la autoridad del Criador, y su rebelion;

(a) *Genes. 3. 10. 19.*

lion; la liberalidad del Criador, y su ingratitud. ¿Pues qué impresion hará en los pecadores, en el día del juicio, la vista del mismo Dios!

En aquel día, Catholicos, veremos à Jesu-Christo, conoceremos de un nuevo modo sus divinas perfecciones, y comprehenderemos la perfeccion de su ley: Descubriremos en la justicia de Dios la justicia de esta ley, y la injusticia de nuestras murmuraciones; en la sabiduría de Dios, lo proporcionada que era esta ley à nuestras fuerzas, y necesidades; en la bondad de Dios las gracias vinculadas à la observancia de esta ley; en la santidad de Dios la oposicion de esta ley à cada uno de nuestros excesos, y delitos: A vista de este espejo, se presentarán à nuestra memoria distintamente todos nuestros pecados; veremos su amargura, su fealdad, su número casi infinito, su duracion, su obstinacion, y su enormidad. Nuestros sentidos, nuestra alma, nuestro corazon, y nuestro entendimiento se sentirán vivamente penetrados de estas ideas: Se desvanecerán aquellos vanos colores, y aquellos pretextos imaginarios con que ahora procuramos ocultarlas. ¿Qué responderemos à nuestros remordimientos, habiendo sido esclavos de la opinion del Mundo, y rebeldes à este Dios Legislador? ¿Y qué responderemos al exemplo de este Dios Salvador, habiendo sido esclavos de los exemplos, y costumbres del Mundo?

II. No solamente os conformasteis con la opinion, sino tambien con el exemplo de los hombres; vivisteis como veiais vivir à los demás: Si estos se condenan, soliais decir, serán muchos los que se condenen: Sin duda, Catholicos, porque ninguno se salvará, que no se haya conformado con la imagen del Salvador: *Quos præscivit conformes fieri imagini filii sui.* (a) ¿Y cuántos serán los que se parezcan à este modelo? ¿Sereis acaso vosotros?

(a) Rom. 8. 29.

Puede ser que respondais, que costaba mucho trabajo el imitarle; ¿pero no padeció él tambien para daros esos exemplos? ¿No derramó toda su preciosa Sangre? ¿Pues por qué os ha de costar menos à vosotros? Aun quando solamente se os concediera el Cielo à este precio, ¿os parece que se os haria injusticia? ¿Es vuestra sangre mas preciosa que la Sangre de todo un Dios? Pero no se os manda que derrameis vuestra sangre, ni que sacrifiqueis vuestra vida; solamente se os manda que reformeis vuestras costumbres; à lo menos debierais haver vivido para el que murió por vosotros, y vivir conforme à su exemplo.

Direis acaso, que en estas virtudes hallais dificultades, disgustos, y repugnancia; convengo en ello; ¿pero no hallais tambien en ellas à vuestro Dios? ¿Son tan molestas las aflicciones de la vida, quando estais obligados à sufrirlas con vuestro Dios? ¿Os parece cosa tan infame abandonar la venganza, y perdonar con vuestro Dios? ¿Os parece cosa tan violenta el humillaros, y llevar vuestra Cruz con vuestro Dios? ¿Os es acaso cosa mas util, y gloriosa el ser impaciente con los sobervios, vano con los mundanos, cruel con los barbaros, y carnal con los libertinos, que vivir libre de todos estos vicios, à exemplo de un Dios Salvador?

Era Dios, decis, y nosotros no somos mas que purros hombres. ¿Pero ah! ¿No veis en esa excusa tan frivola vuestra justa condenacion? Era Dios; pues por lo mismo nõ debia humillarse, padecer, ser pobre, ni morir: por lo mismo eran suyos todos los honores, todos los bienes, y quanto en sí encierra el Universo: todo esto era inocente, y legitimo para él; todo le pertenecia necesariamente por el titulo de ser Dios: ¿y esto mismo quereis vosotros que os sirva de motivo para eximiros de seguir su exemplo, alegando que no sois mas que hombres? Pues esa es la razon mas poderosa que os obliga à imitarle: por lo mismo que sois

hombres, teneis en vuestra bajeza, y en vuestra moralidad, el principio de los trabajos, y abatimientos: siendo vasallos, no podeis ser mas grandes, ni mas independientes que vuestro Principe: siendo pecadores, mereceis todas las penas de que se cargó el Salvador por satisfacer por vuestros pecados: finalmente, siendo vuestra salvacion el fruto de sus exemplos, debeis hacer por él, à lo menos por agradecimiento, lo que él hizo por vosotros por un exceso de amor.

No obstante todo esto, haveis querido seguir al Mundo, y à sus infames partidarios; seguidlos en hora buena, imitad sus exemplos, y huid de mí: Apartaos de mí, infelices, os dirá el Señor: *Discedite à me maledicti*; vosotros pusisteis vuestra felicidad en apartaros de mí mientras vivisteis; ¿pues qué me quereis ahora? ¿Qué teneis que hacer conmigo? Mi Cruz era escandalo para vosotros: mi vida, mi muerte, mi Evangelio eran para vosotros objetos de desprecio; el Cielo no os parecia digno de vuestra atencion, y mucho menos de vuestros deseos; pues dexadle para los que le buscaron. ¿Por qué os quexais de que se os cierre la entrada? ¿Por qué levantais ácia él vuestros ojos con envidia? ¿De qué os serviría esa felicidad incomprehensible? Nada os movia sino lo que se presentaba à los sentidos; nada os gustaba si no lo que lisonjeaba la carne: pasaisteis todos los años de vuestra vida, sin poderos persuadir, que huviese otra felicidad mas que la de los sensuales deleytes: no pudisteis acostumbraros à la idea de una felicidad pura, y espiritual, que consiste unicamente en ver à Dios: allí no viviríais contentos con tan débil recompensa: allí no se vé mas que à Dios, no se posee sino à Dios: No hay oro, diamantes, olores, juegos, ni banquetes; allí todo el bien está reducido à Dios; ¿pues qué os importa perder este bien, si yá há tantos años que renunciasteis à él? *Discedite, discedite in ignem æternum.* Pero

vosotras, almas fieles, que servisteis à Dios, que le temisteis, le honrasteis, y le amasteis sobre todas las cosas; que le tuvisteis por el solo Poderoso, Sabio, y Santo, y consiguientemente por el solo Grande; venid à participar de las maravillas de su grandeza en la eternidad de su Imperio: *Venite benedicti (a) possidere Regnum*: Abrazad, Catholicos, una de estas dos sentencias, y ved qual os es mas util, pero advertid que ha de durar por toda la eternidad; Dios os la conceda dichosa. Amen.

(a) *Matth. 25. 34.*

